

# Papeles para todos” (o la cuadratura del círculo)

## Introducción

El domingo día 4 de febrero participé en la manifestación convocada por el colectivo de emigrantes encerrados en las dependencias de la Iglesia del Pi de Barcelona en petición de "papeles para todos". Como otros muchos ciudadanos me sumé, codo a codo, con las diversas organizaciones, partidos, sindicatos y asociaciones que queríamos manifestar nuestra solidaridad con su lucha. No me importó el color de sus banderas, la diversidad de sus siglas o de sus consignas.

Está muy claro. Los ciudadanos no podemos permitir que los gobiernos continúen impunemente legislando leyes y construyendo muros para excluir a otros ciudadanos del mundo de la posibilidad de poder trabajar para vivir.

No podemos cerrar los ojos ante el gran genocidio, a escala mundial, que a principios del siglo XXI se está practicando. El siglo de los grandes adelantos de las comunicaciones, de la informática, de la robótica, de las investigaciones sobre el genoma humano, de inmensas posibilidades de producción de mercancías, de alimentos, de curación de enfermedades, de nuevas fuentes de energía, etc. es el siglo de la destrucción, de las carencias, del hambre, de las enfermedades y de las guerras para las cuatro quintas partes de la población mundial. Es el siglo en donde la humanidad fugitiva ya no tiene ningún parecido con anteriores procesos migratorios. Es el siglo en donde por primera vez en la historia se le niega al hombre la posibilidad de poder participar en la creación de la riqueza. Es el siglo en donde las leyes del beneficio privado están provocando una gran destrucción y sitúan a los pueblos al borde del abismo.



Está muy claro. Para los ciudadanos que sentimos nuestra vida y nuestra dignidad amenazada cuando se niega la vida y la dignidad a otras personas que huyen desesperadamente de la miseria, su lucha es nuestra lucha. "Papeles para todos" es también nuestra consigna.

Así lo entendemos los ciudadanos que participamos en la manifestación arropados por miles de jóvenes. Así lo entienden muchos ciudadanos de los pueblos de Almería que los ayudan y protegen cuando consiguen atravesar el Estrecho. Así lo entienden también personas anónimas, voluntarios, médicos y organizaciones humanitarias dentro y fuera de nuestras fronteras.

Toda la indecente propaganda de la prensa y de los medios informativos, controlada por las esferas del poder, sobre los "indocumentados", los "extranjeros", los "sin papeles", que constantemente machacan a una ciudadanía temerosa no pueden lograr que una parte de ésta comprenda

perfectamente que nos enfrentamos a un problema que sobrepasa a una simple situación de solidaridad humana. No es el problema de un colectivo marginado, o de un pueblo que ha sufrido una catástrofe imprevisible, o de un sector de la población en condiciones de miseria específicas. Es un problema que se extiende como un reguero de pólvora por continentes enteros y que los mares y las fronteras no pueden detener. Es un problema que ya tiene profundas raíces en nuestras propias sociedades que creíamos opulentas.

No es el problema "de ellos", es: nuestro problema.

Es el problema de un proceso destructivo que parece imparable.

Los directivos de las grandes fundaciones humanitarias, como Mayor Zaragoza, expresan esta situación en frías cifras estadísticas: un 17% de la población mundial posee el 83% de los recursos de la Tierra (incluidos los avances científicos).

Pero la lectura de estas cifras es mucho más negativa: éste 17% de los recursos de la Tierra que aún se reparten el 83% de la población mundial que podríamos cuantificar en algunas tierras de cultivo, algún recurso natural, algún manantial acuífero, alguna zona de pesca, pequeños intercambios comerciales, alguna industria mecanizada, alguna zona boscosa, alguna ruta fluvial, etc se están destruyendo con una rapidez inusitada. Las grandes corporaciones han extendido ya sus tentáculos por toda la Tierra. La piratería de otras épocas de la historia de la humanidad con la actual no tiene comparación posible. Nada puede sobrevivir frente al Dios Mercado. Estos recursos que permiten subsistir a una parte de la población mundial al margen de las fluctuaciones de la Bolsa o de las políticas presupuestarias de los gobiernos o de los mandatos del FMI, se están destruyendo.

Mientras por un lado se acentúa el proceso de concentración de las grandes empresas y, en su trasfondo, un total control de los recursos naturales del Planeta, por otro se acentúa también la destrucción de todas las infraestructuras tradicionales de todos los países colonizados que han servido de sustento a miles de personas. Nada sobrevive fuera del Mercado. Es más, cuando algunas colectividades intentan mejorar y modernizar su producción, en el momento que entran en los circuitos del mercado, entonces comienza su verdadera miseria.

De esta manera una gran parte de la humanidad desposeída de sus mínimos recursos de supervivencia es excluida. Hace siglos que han ido perdiendo sus riquezas naturales, sus minas, sus bosques, su posibilidad de progreso y de industrialización.

Solamente les queda ofrecerse como fuerza de trabajo a los poderosos para poder vivir.

Pero los poderosos ya no los necesitan.

Los poderosos ya no necesitan esclavos, ni siervos y prácticamente les sobran asalariados.

"Papeles para trabajar": dicen los emigrantes. "No os necesitamos": responden los gobiernos.

"Papeles para todos" es solamente la punta de un inmenso iceberg. Es un grito desesperado de millones de seres humanos que quieren vivir. Que quieren trabajar para vivir y que no están dispuestos a ser aniquilados en silencio.

Las leyes de los gobiernos, los muros y las alambradas no pueden silenciar su grito desesperado.

La huelga de hambre ("Papeles o muerte") de los ciudadanos encerrados en la Iglesia del Pi de Barcelona ha sido considerada por los políticos de la Generalitat de Catalunya como un

chantaje. Para ellos la democrática sociedad catalana no puede verse presionada por "no integrados" con turbante, por "extranjeros" indocumentados, por "focos de posible peligro contagio sanitario". La sociedad catalana mejor que no sepa, que no vea, que no oiga. La sociedad catalana no puede sentirse presionada. El actual genocidio ha de pasar desapercibido. Dicen que el pueblo alemán no supo, no vio, no oyó. El pueblo norteamericano tampoco, a pesar de que la empresa IBM (y su filial en Alemania Deutsche Hollerith Maschinen) empleaba los más modernos ordenadores de entonces para ayudar a identificar, localizar y clasificar a los millones de víctimas del holocausto.

Muchos ciudadanos comprendemos la situación y nos sentimos indignados. Nuestra condición humana está amenazada. Por eso, en principio somos solidarios.

Queremos ayudar, colaborar, unir nuestras voces contra la ley de extranjería, pedir al unísono "papeles para todos", impedir que los gobiernos consigan llevar adelante sus planes... Pero de muy poco servirá si al mismo tiempo no somos capaces de poner el dedo en la llaga.

El grito solidario de "papeles para todos" (que en realidad es el grito de "trabajo para todos") encierra un gran engaño: un engaño parecido al de la cuadratura del círculo.

La sociedad de la mercancía es incapaz de ofrecer "papeles para todos", es incapaz de ofrecer "trabajo para todos".

Frente a los que creen que el Mercado se ha convertido en el principio y el fin de todas las cosas y que el beneficio privado es la ley y la única ley de este mercado, ciudadanos del mundo creemos que el ser humano sigue siendo capaz de transformar la realidad que nos rodea en favor de la vida y de la felicidad de los individuos. Creemos que el trabajo del ser humano, de cada uno de los seres humanos es la única fuente de riqueza, que es una inmensa fuente de riquezas.



## **Han sonado las alarmas.**

Los seres humanos hemos heredado genéticamente unas características físicas que han determinado nuestra vida en el Planeta. Tenemos capacidad de pensar, sentidos y capacidad de actuar para modificar a nuestro favor la naturaleza a la que estamos unidos. Necesitamos aire para respirar, agua para beber, y una serie de alimentos para vivir, prosperar y reproducirnos. Hemos desarrollado técnicas cada día más avanzadas para que nuestro trabajo favorezca nuestra vida y nuestra felicidad. Nuestra especie es la única en el Planeta capaz de desarrollar un proceso de transformación de la realidad. Nuestra capacidad de pensar nos adentra en un mundo de búsqueda de nuevos conocimientos, de respuestas a problemas desconocidos, a indagar el espacio, y a los mismos principios de la vida y de la muerte.

Llevamos miles de años recorriendo este camino. El homínido que abandonó su territorio tribal provisto de una lanza con la punta de sílex en búsqueda de nuevos territorios, nuevas fuentes de riqueza, nuevos conocimientos, podríamos decir que ha acabado finalmente su labor: Ha descubierto y conquistado todo el territorio, se ha adentrado hasta el lugar más recóndito, ha conseguido observar el Planeta desde una gran altura, desde el espacio, y ha transformado su lanza de sílex en herramientas complejas que le permiten descubrir secretos desconocidos sobre su propia vida, sus orígenes, su código genético, etc.

Pero su camino ha hecho sonar las alarmas de su propia destrucción. Una cuarta parte de la Humanidad no tiene acceso al agua potable. 30 millones de seres humanos mueren cada año por las enfermedades relacionadas con la contaminación de las aguas. La emisión de gases continúa aumentando el calentamiento del Planeta. La desertización aumenta cada año en una superficie comparable al territorio que ocupa Francia. La deforestación alcanza los 15 millones de hectáreas cada año. 900 millones de personas padecen una gran escasez de alimentos. La esperanza de vida en algunos países africanos ha descendido hasta los 37 años (Zambia). Más de 17 millones de africanos han muerto del SIDA. Las cifras de analfabetismo, de malnutrición, de enfermedades y de pobreza ensombrecen la vida de millones de seres humanos mientras la abundancia y el despilfarro de la riqueza se concentran cada día en menos manos privilegiadas.

Más de 1000 millones de personas están en la imperiosa necesidad de huir del hambre y de las carencias más esenciales en las próximas décadas. el exodo ya ha empezado.

Hemos llegado al punto en que la desigualdad es la característica fundamental en la distribución de la riqueza. Hemos llegado al punto que la continuidad de la sociedad humana se basa en apartar de la creación de riquezas a una gran parte —cada vez mayor- de seres humanos: la negación del derecho al trabajo.

Hemos llegado, también, paradójicamente al punto en que nuestra capacidad de producir alimentos, bienes, mercancías, curar enfermedades, poseer los medios para transmitir técnicas y conocimientos etc. es

extraordinaria. Hemos dejado en la prehistoria nuestra dependencia a las condiciones climatológicas, a las lluvias, a las inundaciones, a la ignorancia sobre las técnicas de conservación de los alimentos que determinaban en épocas anteriores la vida de los seres humanos.

Hemos llegado, finalmente, al punto en que los seres humanos, pobladores del Planeta, que hemos desarrollado y adquirido grandes conocimientos, hemos de replantearnos nuestro futuro.

El lento proceso de nuestra humanización desde que abandonamos los árboles hasta que hemos viajado por el espacio ha terminado. En pocos años, quizás en solamente pocos meses los conocimientos que vamos adquiriendo dejan muy alejadas las peripecias de miles de años de nuestros antepasados. Los conocimientos a favor de la vida o de la destrucción siguen dependiendo de nuestra comprensión del camino que hemos recorrido y de nuestras decisiones sobre en que dirección queremos que continúe. Hemos de decidir nuestro futuro.

### **La ley del beneficio privado**

Existen aún zonas en el Planeta en donde sus pobladores no comprenden como el agua de los ríos, las tierras, los bosques, etc. pueden tener propietario. Son lugares que por circunstancias geográficas han vivido aisladas y al margen del camino que la Humanidad emprendió hace miles de años.

El largo camino de convertir el Patrimonio colectivo -los recursos de la Tierra- en propiedad privada de unos pocos individuos ha significado un sin fin de guerras de piratería y de disputas. Pero nunca su apropiación ha significado en sí misma el enriquecimiento de sus propietarios. Siempre necesitaron apropiarse del trabajo de los hombres.

Necesitaron el trabajo de los hombres esclavos para construir grandes puentes y vías de comunicación, para construir embarcaciones, para recolectar... y necesitaron hombres como carne de cañón para ampliar sus Imperios. Necesitaron el trabajo de los hombres siervos para trabajar la tierra y construir castillos y catedrales... y necesitaron hombres como carne de cañón para extender el dominio de sus feudos. Necesitaron el trabajo de los hombres asalariados para poner en marcha las máquinas de sus industrias, de sus minas, para talar sus bosques... y necesitaron también hombres como carne de cañón para emprender la conquista de los rincones más remotos del Planeta.

El trabajo del hombre esclavo, del hombre siervo y del hombre asalariado les ha enriquecido. Su beneficio privado ha aumentado constantemente con las nuevas aportaciones, las nuevas técnicas, los nuevos conocimientos que los hombres trabajadores hemos ido aportando a lo largo de un trabajo colectivo de miles de años.

Mientras el hombre trabajador solamente ha intentado vivir feliz con su trabajo, la casta de los hombres miserables ha querido acumular riquezas y poder. Nunca, en la historia, los poderosos han tenido el más mínimo escrúpulo para deshacerse de los hombres que se rebelaron contra la explotación. El

beneficio privado se ha mantenido y sigue manteniéndose a costa de guerras, crímenes y barbaries de todo tipo.

Pero la ley del beneficio privado a pesar de haber supuesto un sin fin de calamidades y guerras para la humanidad no ha conseguido detener el avance creador de los hombres. Hemos seguido trabajando, creando, inventando, transformando nuestras sociedades y alcanzando cuotas de conocimientos cada día más extraordinarios.

Todo éste proceso en las últimas décadas ha sufrido un cambio espectacular. Un cambio que apenas pudo ser intuido por los librepensadores y humanistas del siglo XVIII y XIX cuando empezaron a desarrollarse las primeras revoluciones industriales. El movimiento ludista inglés arremetió contra aquella nueva maquinaria que provocaba paro, hambre y miseria. Ellos no comprendían como aquella revolución industrial que enriquecía a los patronos les arrojaba a la más absoluta miseria. La miseria de los barrios londinenses en el siglo XVIII se ha extendido a las cuatro quintas partes de los pobladores de la Tierra en el siglo XXI. El proceso de sustituir el trabajo físico de los hombres por una maquinaria cada vez más precisa y enormemente productiva no se ha detenido.

Los intentos de las revoluciones políticas del siglo XX fracasaron.

Las siguientes revoluciones tecnológicas han continuado desarrollándose en las sociedades basadas en las leyes del beneficio privado. Y bajo estas leyes la sociedad ha evolucionado inevitablemente en el camino de la concentración del poder. Los hombres estudiosos que a principios de siglo analizaron este camino no se equivocaron: El imperialismo es la última fase del capitalismo, nos dijeron.

Actualmente a esta fase del capitalismo la hemos bautizado con el ambiguo nombre de la globalización.

El hombre trabajador a lo largo de los tiempos ha ido adquiriendo destreza en la manipulación y transformación de los recursos naturales del Planeta. Ha ido creando nuevas herramientas, cada vez más complejas, para hacer más efectivo y fácil su trabajo. El trabajo manual e intelectual de los hombres en su quehacer cotidiano ha ido incorporando a las herramientas un aprendizaje acumulado de miles de años. Hasta tal punto, que la herramienta ya es capaz de realizar el trabajo del hombre. Hasta tal punto que la propia herramienta es capaz de incorporar nuevos avances.

Los conocimientos para crear y mejorar éstas herramientas han alcanzado un gran valor. El trabajo del hombre que aprieta el botón para que estas herramientas funcionen se ha desvalorizado.

El proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo (en las sociedades en donde el hombre ha sido considerado solamente como una fuerza de trabajo) ha sido irreversible.

Era muy apreciado el trabajo del artesano metalúrgico pero éste pronto perdió sus privilegios cuando los primeros tornos accionados por el vapor empezaron la fabricación en serie. El oficio y la destreza del tornero se vieron también luego desvalorizados con la aparición de los tornos mecanizados. El torno robotizado ha terminado por desvalorizar el trabajo del hombre que

solamente lo pone en marcha y que a su vez está completamente excluido de todo el proceso de aprendizaje de cientos de años que nos ha llevado a la humanidad alcanzar ésta situación de progreso tecnológico. El no conoce los complejos artilugios del robot, el no tiene el oficio del antiguo tornero y el no posee ni mucho menos la destreza del artesano. De cotejarse con los reyes tuvo que defender sus privilegios organizándose en gremios y más tarde en asociaciones obreras de resistencia y luego en sindicatos. Hoy, apéndice de la máquina y cada vez más excluido del trabajo productivo, es una mercancía desvalorizada.

Cuando fue esclavo joven, fuerte y sano estuvo valorado y disputado por los mercaderes de hombres. Era una fuerza de trabajo imprescindible. Hoy, ya no es necesario. Las tres cuartas partes de la Humanidad están excluidas del trabajo productivo y están condenadas a la exclusión.

El sistema capitalista que parecía no tener freno para expansionarse e imponerse sobre otros sistemas anteriores ha detenido su marcha y ha emprendido el camino contrario. Ya no puede seguir asalariando a más trabajadores. Ya no puede incorporar mas fuerza de trabajo a la producción.

Los despidos masivos de trabajadores en las últimas décadas no han cesado. Nuevas reducciones de plantilla, en las primeras corporaciones mundiales que declaran beneficios de millones de dólares, ya han sido anunciadas. En los EEUU ya las han decidido en General Electric, en Daimler Chrysler, en Lucent Technologies, en General Motors, en WorldCom, en Sara Lee, en Ford, en Xerox, en Textron, etc. Más de 170.000 despidos en los próximos años.

Pero, ¿como es posible que el camino del conocimiento humano nos haya llevado a ésta situación de penuria generalizada?

El camino del conocimiento nos debería enorgullecer. Hemos conseguido, después de miles de años de andadura crear unas herramientas que nos han librado de esfuerzos físicos enfermizos, de largas jornadas de trabajo, de escasez y penurias. Podemos fabricar grandes cantidades de mercancías en poco tiempo y con una gran precisión y cualidad. Las podemos transportar con rapidez de un rincón a otro del globo. Podemos hacer extensibles nuestros conocimientos también con gran rapidez. Podríamos reducir considerablemente el tiempo de trabajo y ampliar el tiempo de estudio, de investigación, de ocio, de entretenimiento... Podríamos incorporar a todos los seres humanos a un trabajo creador que por primera vez en la historia nos adentraría en un proceso de bienestar extraordinario.

Pero estamos caminando en el sentido contrario.

Hemos convertido todo el Patrimonio Colectivo de la Humanidad (recursos naturales y conocimientos científicos para transformarlos) en propiedad privada de unos pocos individuos. Hemos desarrollado la ley del Beneficio Privado hasta sus últimas consecuencias. Y el caballo se ha desbocado.

Otra gran transformación ha tenido lugar en éste proceso. Los seres humanos fueron adquiriendo destreza en su lucha por la supervivencia cotidiana y al principio la fueron incorporando en su totalidad a su trabajo. El

hombre era pescador, cazador, curtidor, labrador, construía sus herramientas, etc. y sus conocimientos, que le permitían una autonomía individual, eran fácilmente compartidos a su vez por el resto de la colectividad. Contrariamente, las nuevas adquisiciones tardaban a veces mucho tiempo en propagarse a otras colectividades que vivían aisladas o separadas entre ellas.

En la medida que la complejidad de las nuevas técnicas y de las nuevas herramientas avanzaba, el hombre se especializó y fue adquiriendo destrezas propias en cada rama del saber. La división del trabajo favoreció que el hombre fuera mejor pescador, mejor agricultor, mejor curtidor, etc. y que fuera desarrollando nuevas y mejores herramientas para su trabajo. El hombre perdió su autonomía personal para depender y participar al mismo tiempo de un trabajo social colectivo. El agricultor mejoraba su cultivo gracias a la nueva herramienta de labranza que le ofrecía el herrero. Una nueva aleación de metales permitía la construcción de un ingenio más resistente que mejoraba el telar del tejedor. Una nueva técnica de ensamblaje del carpintero ofrecía la posibilidad de construir barcas más grandes y resistentes, etc. El avance en las comunicaciones y en los sistemas de transporte facilitaba que las innovaciones pudieran transmitirse e intercambiarse con más rapidez.

El proceso ha continuado en esta dirección. Mientras la división del trabajo y la especialización en las múltiples ramas del saber se han desarrollado extraordinariamente también ha aumentado la dependencia de los individuos al trabajo social colectivo. El individuo ya no es capaz de abarcar todos los conocimientos. Ya no existe ninguna posibilidad de desarrollar ningún avance científico sin sumar especialistas en mecánica, en electrónica, en informática, en biología, en medicina, ingenieros y técnicos de mil especialidades. La interdependencia de las materias ha llegado al punto de ya no poder separar matemáticos y filósofos. Las comunicaciones nos permiten también transmitir a tiempo real cualquier innovación tecnológica a cualquier rincón del globo. Las comunicaciones nos permiten tejer una extensa red en donde cada especialista esté en intercambio constante con miles de especialistas de la misma materia y que éstos tengan a su alcance los avances en otras ramas del saber.

Tenemos los medios para que cada individuo se favorezca y contribuya de un gran trabajo social colectivo.

Este proceso habría de enorgullecernos. Todo este Patrimonio Colectivo, fruto de un trabajo social colectivo de miles de seres humanos durante miles de años está a nuestra disposición. Tenemos los medios para que cualquier persona, en cualquier lugar de la Tierra siga aumentando con su trabajo este Patrimonio Colectivo y beneficiándose de sus resultados.

Pero el beneficio privado está excluyendo a una gran parte de la Humanidad del trabajo social colectivo. El proceso se ha interrumpido.

El gran lobby "Pharmaceutical Researche and Manufacturers of America" (PhR-MA), por ejemplo, no está dispuesto a que sus accionistas pierdan sus grandes beneficios privados y siguen defendiendo un sistema mundial de patentes que llevan el sufrimiento y a la muerte de miles de seres humanos. La piratería de la Organización Mundial del Comercio que defiende el



gran negocio de las multinacionales impide que los laboratorios de los países pobres produzcan medicamentos genéricos mientras las patentes estén vigentes.

La Humanidad nunca ha podido beneficiarse totalmente del trabajo social colectivo. Nunca ha sido la beneficiaria de este inmenso Patrimonio Colectivo.

La Humanidad ha trabajado y ha sobrevivido. Se ha beneficiado muy poco y tardíamente de los beneficios de progreso. No han pasado demasiados siglos que aún permanecía esclavo o que niños o adolescentes trabajaban largas jornadas en las minas o en las insalubres fábricas de los cinturones industriales de los países industrializados.

El sueño del Estado del bienestar se ha esfumado en apenas 40 años. Y solo fue el sueño de unos pocos millones de ciudadanos europeos y norteamericanos mientras el resto de la humanidad seguía debatiéndose entre la miseria y la muerte.

El cambio espectacular producido en las últimas décadas nos coloca en la barbarie.

Todos los recursos naturales de la Tierra ya están en manos de las grandes corporaciones internacionales. Las posibilidades para cualquier colectivo humano para satisfacer sus necesidades de supervivencia o para poder seguir conservando sus propias economías locales son una quimera.

Hoy ya no es posible ningún desarrollo local. Hoy ya no es posible ningún desarrollo local sin poder hacer uso del territorio espacial para nuestras comunicaciones, sin un aire limpio para respirar, sin agua potable para beber, sin unas fuentes energéticas para hacer funcionar nuestras fábricas, sin las materias primas primeras imprescindibles, sin los conocimientos científicos... sin que la humanidad en cualquier lugar pueda usar (y decidir de qué manera lo usa) el Patrimonio Colectivo para su beneficio colectivo.

Todas las propuestas defendidas por la mayoría de las organizaciones políticas, sindicales y ONG participantes en el Foro Social Mundial de Porto Alegre respecto a esta cuestión son absolutamente retrógradas y reaccionarias.

*"... nosotros reivindicamos el derecho de las naciones a proteger sus actividades vitales, a valorar, como les parezca, su territorio y, prioritariamente, a preservar o construir su autosuficiencia alimentaria contra la devastadora invasión de las agriculturas industrializadas"* (René Passet, "Lecciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre" LE MONDE DIPLOMATIC, febrero 2001)

Esta propuesta continúa en la prehistoria de la Humanidad. Estas organizaciones no comprenden que ningún individuo, que ningún grupo de individuos, que ninguna empresa, que ningún grupo de empresas, que ninguna nación, que ningún grupo de naciones, que ningún grupo privado puede apropiarse del Patrimonio de la Humanidad para su propio beneficio. La autosuficiencia alimentaria es una necesidad de todos los ciudadanos del mundo, inseparablemente.

La explotación de éstos recursos, para la obtención del beneficio privado, hasta su agotamiento, sin posibilidades de reposición ni sostenibilidad, poniendo en peligro la vida del Planeta, contaminando ríos y mares,

polucionando la atmósfera, etc. se ha convertido en una carrera desbocada. Las mismas elites que dirigen este proceso son incapaces de controlarlo.

El trabajo humano, el trabajo social colectivo, de cuya apropiación se han enriquecido los poderosos a lo largo de los siglos, del que han obtenido la plusvalía, ya no está considerado como una fuente de riqueza. Se ha convertido en un COSTO de la producción a desvalorizar o suprimir.

Unas pocas elites bien pagadas, con grandes recursos a su disposición, desarrollando tecnologías cada día más avanzadas a partir de la apropiación del gran Patrimonio de conocimientos que ha adquirido la humanidad a lo largo de los tiempos "*van a garantizar el poder y la supervivencia de los amos del mundo*" (la de su corte y la de su soldadesca) y el mantenimiento de un limitado mercado de consumidores-esclavos protegido por grandes muros. Fuera de estos muros millones de seres humanos, sin recursos, se aniquilarán en una lucha de todos contra todos... ("Informe Lugano. Sobre la conservación del capitalismo en el siglo XXI". Susan George, presidenta del "Observatorio de la Mundialización de Paris". Editado por Intermon).

*En la solución Lugano los expertos del sistema (unas 150 personas, dirigentes de las grandes empresas internacionales, de la OCDE, de la gran banca, de la Comisión Europea, de la Mesa de la Industria Europea, de Transatlantic Bussines Dialogue, etc.) han optado por la política de la destrucción. Hay que "reducir" a una gran masa de gente que no sólo no contribuye al sistema, sino que es un obstáculo a su desarrollo y una fuente de desequilibrios. Se dan cuenta que con 8000 millones de personas en el planeta, en el 2020 el sistema no puede funcionar. Con tanta gente, dicen, no se puede gestionar el medio ambiente, ni la sociedad, ni la política. Por esto promueven la vuelta a un planeta con 4000 millones de personas que puedan integrarse, tener trabajo o comida, porque la gente tampoco pide mucho más. Observan que lo que no se puede sostener es un sistema en el cual haya más o menos 1000 millones de personas que tienen un nivel correcto y 7000 millones de excluidos...* (Fuente: EL PAIS 25/02/01, entrevista a Susan George).

## **El genocidio ya está en marcha**

Estas consideraciones pueden tomarse como catastrofistas.

(Casualmente coincido con los análisis del proceso de barbarie a que nos vemos abocados que hace Susan George, antigua directiva de Geenpeace y actual vicepresidenta de ATTAC/FRANCE. Partidaria de promover la tasa Tobin para los movimientos de capitales y que se auto define como reformista. Pero no entiendo lo que esta señora quiere "reformar").

Reconsideraría estas reflexiones si alguna persona me pudiera demostrar que estas situaciones no han ocurrido nunca. Por el contrario yo le demostraría que estas situaciones se han vivido, desgraciadamente, en muchos momentos de la historia.

Les recordaría la situación del ser humano en los tiempos de las Dinastías egipcias, de los emperadores chinos, del Imperio Romano, de los

Virreinos españoles en América, de los Reinos feudales y pontificios, de la Rusia Zarista, de la Rusia de Putin, del Perú de Montesinos,...

Históricamente la guerra ha sido siempre la forma escogida para la destrucción.



Si los gobiernos fueran capaces de arrastrar a sus ciudadanos a la caza y decapitación de los "sobrantes" (como lo hacen los habitantes de Borneo con los inmigrantes de la isla de Madura) el problema estaría resuelto. Los "sobrantes" son los que

ponen en peligro nuestra identidad, nuestra nación, nuestra cultura, nuestra religión, nuestro puesto de trabajo, etc. etc.

Heribert Barrera se conoce a la perfección el manual que han practicado siempre los poderosos para arrastrarnos a los ciudadanos a la barbarie y a la guerra. Mientras nosotros nos aniquilamos ellos engrandecen su imperio.

Este es sin duda alguna el callejón sin salida que el sistema nos conduce y que inevitablemente ha de ser gobernado por dictadores, mafiosos, especuladores, estafadores y criminales que siguen enriqueciéndose con la miseria de los pueblos.

Todos los recursos naturales del Planeta y los resultados de la Ciencia al servicio del su beneficio privado.

### **¿Un nuevo sistema de explotación?**

Probablemente estamos asistiendo al engendro de un nuevo sistema de explotación del hombre por el hombre continuador de los anteriores. En realidad la apropiación privada de los recursos de la Tierra, que ha sido común en todos ellos, la hemos llevado hasta el límite de sus posibilidades reales y cada vez está concentrada en menos manos.

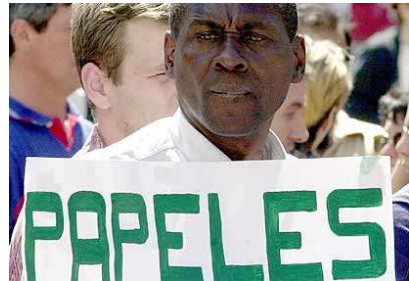
La apropiación del trabajo de los hombres en base al establecimiento de diversas formas de organización social basadas en la propiedad de los hombres, de las tierras o de las herramientas de producción también las hemos llevado a sus últimas consecuencias. Se trata ahora de la apropiación del conocimiento humano, de una inmensa riqueza acumulada resultado de miles de años de experimentación que nos ha colocado en una posibilidad de progreso extraordinario.

La apropiación, el control y la manipulación de ésta ciencia adquirida por la Humanidad para el beneficio privado se ha convertido en la propiedad indispensable. Ya no importa la propiedad de grandes factorías, ni de la

cantidad de máquinas produciendo, ni del número de asalariados en nómina, etc. Un nuevo avance tecnológico deja en muy pocos meses grandes fabricaciones obsoletas, máquinas en la prehistoria y asalariados innecesarios.

Y el proceso es imparable. La carrera por la apropiación de los recursos naturales (el agua, las nuevas fuentes energéticas como el gas natural, los nuevos minerales que serán necesarios para las próximas revoluciones tecnológicas como el plutonio o el tungsteno, los mares, el espacio, etc.) es imparable. La carrera por la utilización de nuevas tecnologías y la reducción de costos de producción también. El proceso conlleva la exclusión de millones de seres humanos, el deterioro de la naturaleza, la aniquilación de la vida y la destrucción de cualquier posibilidad de supervivencia fuera del sistema. Los bosques son arrasados, los océanos son esquilados y la agricultura intensiva basada en el uso de pesticidas, insecticidas y abonos químicos provoca un gran deterioro en los ciclos biológicos de los animales y las especies y un gran desequilibrio ecológico. El cambio climático por la emisión descontrolada de gases a la atmósfera ya ha dejado de ser una mera hipótesis de mentes catastrofistas para convertirse en un serio peligro aceptado por cualquier organismo internacional. El agua contaminada de los ríos, pozos, corrientes subterráneas, riachuelos, es común en cualquier lugar del globo cuando apenas hace pocos años era una fuente de vida y de riqueza.

La exterminación de las poblaciones civiles, su inacabable éxodo y la destrucción masiva de las infraestructuras que estas poblaciones tenían para su supervivencia (como en el caso de Yugoslavia, de Colombia, de Irak, de Timor, etc.) se está aplicando de manera absolutamente organizada y sin escrúpulos. Es la estrategia de la aniquilación de los "sobrantes", la expoliación de sus recursos y la destrucción de sus medios de subsistencia.



Esta es la situación que provoca la huida masiva de millones de seres humanos.

Este es realmente el problema migratorio.

Es por todas estas razones que he titulado "Papeles para todos o la cuadratura del círculo" estas reflexiones.

Yo he de decir a mis hermanos emigrantes que no existe ninguna esperanza mientras impere la ley del beneficio privado.

Yo he de decir a mis compañeros trabajadores que no existen mejores "Reformas Laborales" mientras impere la ley del beneficio privado.

Yo he de decir a las nuevas elites reformadoras que no se puede "humanizar" la ley del beneficio privado.

Yo he de decir a mi amigo Vidal- Beneyto que no es posible un mundo mejor mientras perdure la ley del beneficio privado.

Yo he de decir a mis compañeros del MST del Brasil, corazón del Foro Social Mundial de Porto Alegre, que la próxima revolución será social y no política, y que las organizaciones políticas y sindicales, sus líderes y sus elites estarán en nuestra contra.

Yo he de repetir las palabras de Peiró:

Si los poderosos no siembran el trigo ¿por qué les pedimos pan?

Josep (Marzo 2001)